

LAGARTERA Y SU TALLER DE LABRANDERAS

JULIÁN GARCÍA SÁNCHEZ

Correspondiente

Platón Páramo y Joaquín Sorolla.

El descubrimiento, que, en los primeros años de este siglo, hace don Platón Páramo Sánchez del valor y excelencia de los bordados de Lagartera, tuvo resonancia peninsular y cambió los esquemas económicos de la Villa.

Nace Páramo en Fuente de Valdepero, en la provincia y obispado de Palencia, en 1857, hijo de Juan y de Joaquina. De profesión farmacéutico, vino hacia 1880 a regentar una botica en Oropesa. Soltero, contrae pronto matrimonio aquí, el 3 de noviembre de 1884, con doña Lucía Cuartero, viuda de Manuel Ruíz, natural de Tarazona, en La Mancha, hija de Ginés y Angela, de la misma naturaleza ¹.

Aficionado a las antigüedades, tenía ojo clínico para valorarlas y en seguida se hizo con una valiosa colección de cerámica, montando con ella un museo, adonde fue allegando las mejores piezas de los viejos alfares de Puente y de Talavera. Siendo ya una autoridad en esta materia, los más enterados le hicieron su oráculo. En 1919 publicó una importante obra sobre el tema: *La cerámica antigua de Talavera*, donde ya se reseña un acervo riquísimo en un documental fotográfico.

¹ Archivo parroquial de Oropesa. Lib. V C. fº 242.

Cuando en 1907, llega a Talavera un decorador del barrio sevillano de Triana, Enrique Guijo Navarro, y pinta unos barro eborenses, causó tal sorpresa que Ruíz de Luna y Páramo le propusieron montar una fábrica de cerámica que resucitara esta industria, repitiendo modelos talaveranos de los siglos XVI y XVII ². Así nació la sociedad «Luna, Guijo y Compañía», entendiéndose que también eran socios fundadores don Platón Páramo y don Juan Ramón Ginestal con aportación de capital ³. Y así, el 8 de septiembre de 1908 sale el primer horno de piezas de la llamada fábrica de «Nuestra Señora del Prado» ⁴.

El móvil principal que tuvieron fue resucitar la antigua industria cerámica de Talavera, arruinada desde la guerra de la Independencia. Conseguido ésto, se deshizo la sociedad en 1915, quedándose al frente del negocio solamente Juan Ruíz de Luna y Rojas. Es luminoso y digno de loa un párrafo de Páramo, escrito en 1919, que define a este hombre altruísta: «Como la fundación de nueva fábrica no fue por buscar el lucro, y sí sólo por la satisfacción de hacer renacer esta industria, una vez conseguido nuestro deseo los socios se la cedimos, sin interés ninguno, al señor Ruíz de Luna, que es hoy el único dueño de ella, y Dios quiera que tenga muchos años de vida, para satisfacción y honra de la Patria» ⁵.

² HURLEY MOLINA, M^a. Isabel: *Talavera y los Ruíz de Luna*. Talavera 1984, p. 58

³ Id. id. pp. 59-61

⁴ Id. Id. p. 61; BALLESTEROS GALLARDO, Angel: *Talavera de la Reina*. León 1978, p. 62; Id. id: *Patrimonio artístico de una ciudad. Talavera de la Reina*. Talavera 1981, p. 118.

⁵ PÁRAMO SÁNCHEZ, Platón: *La antigua cerámica de Talavera*. Madrid 1919. p. 47

Páramo, mentor de la cultura, era anfitrión de toda inquietud investigadora y artística. De esta forma, recibió con los brazos abiertos al diplomático argentino Roberto Levillier, que venía buscando las raíces de don Francisco de Toledo, el Virrey. Y le facilitó fuentes y le repitió tradiciones, que condujeron al ilustre hispanista a descubrir en la capilla de San Bernardo la tumba del mejor gobernante que España envió a las Indias.

Don Platón, diputado maurista, aglutinaba a su alrededor a los conservadores de la comarca. Fue su adlátere en Lagartera Ramón Moreno Igual de Soria, de la misma militancia. Y esta identidad política fue de la mayor transcendencia para Lagartera, porque el palentino estrechó su amistad con el lagarterano, cuyo domicilio, frecuentadísimo por aquél, se convirtió en epicentro de su interés y acopio de ejemplares de cerámica y dechados de labrandería que el pueblo atesoraba. Porque él mismo confiesa, aunque en tercera persona, que de Lagartera «se han sacado a cargas los platos de reflejo de los siglos XV al XVIII»⁶; y a cestos, añadimos nosotros, los dechados, que solicitaba constantemente a Petra Igual de Soria Moreno, consorte de su amigo Ramón. Los unos servían para hacer renacer la cerámica de Talavera; los otros, para que se tradujeran en piezas modernas de sabanillas, colchas, manteles y cojines, que él supo inspirar a las labranderas del momento.

Atento a todo movimiento cultural, Páramo contacta con Sorolla en el Hotel Castilla, de Toledo, que dirige Francisco Priede, el futuro suegro de Urabayen. Porque es sabido que el ilustre pintor suscribió en París un contrato, el 26 de noviembre de 1911, con el hispanista estadounidense Mr. Archer Milton Huntington, por el que se comprometía el español a iluminar los 70 metros del mural

⁶ Id. id. p. 33.

de la *Society*⁷, en Nueva York, con los tipos más representativos de la geografía hispana. Y don Platón, como llevaría a Levillier y a tantos otros, llevó a su casa de Oropesa al pintor de Valencia, para que copiara en Lagartera los primeros modelos de su magna empresa. Héte aquí que el anticuario y el pintor bajan en coche de caballos de Oropesa a Lagartera todas las mañanas de abril de 1912, donde los pinceles luminosos del Mediterráneo buscarán la reciedumbre de Castilla en sus lugareños. Uno y otro, el pintor y el anticuario, escoltando al ex-Corregidor, tío Ramón. Recio, de 50 años, barba descuidada, en mangas de camisa, sombrero redondo usado de ala vuelta, camina Joaquín Sorolla Bastida. A su lado, el joven Priede, que carga con los trebejos del valenciano. Bajito, con barba de Valle-Inclán y capa española, don Platón Páramo Sánchez, llevando a la diestra al cochero de su casa. Ganan los cinco la calzadilla oeste del complejo parroquial y, bajo el arco escarzano curvilíneo y la puerta de hierro torneada, pasan al pórtico norte. Aquí les espera todas las mañanas, después de misa, el párroco, don Robustiano Redondo.

Igualmente esperan para posar varios lagarteranos convocados por tío Ramón, criados de su casa unos, y de su línea política, otros. Todos ataviados como si fueran de boda.

A un lado, no lejos de la entrada, componen un grupo el alguacil, tío Higinio Sánchez-Bula García, de estirpe placentina, moreno, grandullón, con blusa proletaria azul y calzón negro, sepultadas sus manos en la faja oscura; Zacarías Pino Igual de Soria y Antonio Lozano Bravo, con sayo negro y calza del mismo tono, tocados de amplio sombrero. Adjunto a éstos está Pablo Oliva Martín, que viste lujoso camisón de lienzo casero, prendida en él la

⁷ PANTORBA, Bernardino de: «*La vida y obra de Joaquín Sorolla*». Madrid 2^a ed. 1979, p.83

policromía de las cintas, que arrancan de una encomienda en el pecho. Le cruza el abdomen un cordón carmesí, y de la pretina de la calza bajan otras cintas, remedo de las antiguas agujetas que atacaban la misma y mueren en la *portezuela*.

A otro lado del pórtico están preparados Juan Iglesias, alias *tío Cerro*, con zamarro murriel de morueco, consumiendo una tagarnina y sujetando la gancha. Lleva al hombro unas alforjas de picados. Y junto a él, formando pareja, Angela Oliva Martín, mozueta de 16 años, criada de tío Ramón. Angela es muy rubia, con guardapiés de frisa verde y cruceta del mismo color botella; mandil, con presillas; blanco pañuelo de los *alélises* a la cabeza, aupado por el moño de picaporte. Carga al cuadril un cántaro con agua de la fuente. Don Platón, que ha compuesto todos los grupos, ha tenido buen cuidado de que esta pareja muestre, él, las alforjas al hombro, precursora del hato de las futuras *mercancías -sus trapos-*, que recorrerán pronto la Península ofreciendo arte de España; ella, el cántaro al cuadril. Así se conjugarán los dos empeños del palentino: Que renazca y se propague la cerámica de Talavera y que se haga mercancía el afán labradero de Lagartera.

En el centro del claustro, la teoría de «Una boda en Lagartera». De izquierda a derecha: Tía Petra Igual de Soria Moreno, la madre, de 53 años, tocada de mantilla negra, que ribeta la cinta del *cuerno*; jubón de rizo, con cintillas policromas en la bocamanga y su cierre de botones de plata; medias encarnadas y zapatos de hebilla; mandil de puntilla azabache al vuelo. Luego está la novia, Tomasa Alía Lozano, de 18 años, esplendorosa con sus mejores galas: mantellina blanca perfilada de puntilla; ramo de novia con fingidas cerezas temblantes; jubón de terciopelo rizo; mandil con puntilla dorada; guardapiés griseta de londres escalonados, dejando ver la cortapisa de los otros bajeros. Sigue a su lado Juan Manuel Igual de Soria Moreno, el novio, detrás de Tomasa y de María Vicenta, la hamayera, con chambergo de amplio alón y los borlones de sus

cintas cayendo al diestro. Lleva capa negra española de respeto y faja carmesí. No viste camisón, como fuera lógico, sino chamarreta. Delante de Juan Manuel, la hamayera, María Vicenta Fernández Amor, jovencísima de 17 años, una belleza morena, de faz redonda. Le cruza el pecho el *pañuelo de oro* y, en lugar de la espumilla, que reclama éste, se toca con un pañuelo blanco; zapato francés, como los de la novia y su madre, de *jícara* y hebilla. Las tres entretienen sus manos con sendos abanicos, muy del gusto de Sorolla. Finalmente, cerrando el grupo, tío Ramón, con sombrero lagarterano de amplia ala y las borlas del mismo al siniestro, a la francesa; chamarreta, faja oscura y calza del mismo tono.

Acabamos de describir los tres cuadros de tipos lagarteranos que se guardan en el Museo de Sorolla, en Madrid.

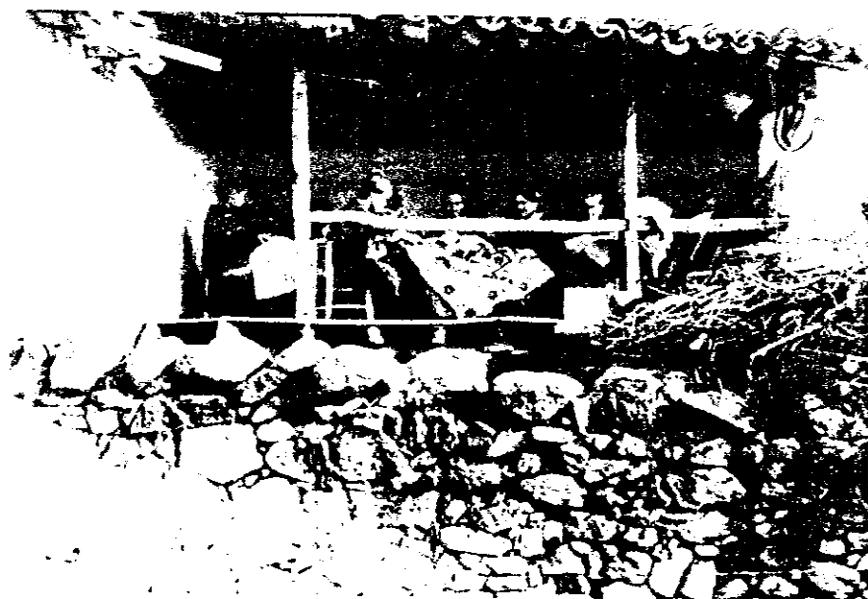
Atraídos por las luces y *trapos*, que empiezan a expandirse, Guerrero, Luca de Tena y Segura componen el *Huésped del Sevillano*, que se estrena en el Teatro Apolo de Madrid el día 3 de diciembre de 1926, donde el «*coro de lagarteranas*» puso el acento más alto en la inmortal zarzuela.

Pero esta explosión artística, pictórica y musical no se entendería sin la existencia secular y constante de su taller de labrandería, descubierto, valorado y promocionado por Páramo.

El obrador de Toledillo.

Tiene su arranque conocido en pleno siglo XVI en el más viejo barrio de la población, Toledillo, entre bíblicos olivares y molinos aceiteros.

Debemos repetirnos, al tratar de sus labranderas. Hemos escrito harto sobre ellas y nunca hemos pedido perdón por reiterativos. Las rosas y perfumes de la primavera se repiten cada año con alegría reconfortante. Insistimos, sobre todo aquí, en el término



Obrador de labranderas en Lagartera.

labrandera, caído en desuso. Los sustantivos costurera, bordadora y labrandera han sido corrientemente sinónimos; y no lo fueron.

La *costurera*, de *consuere*, que es ligar, juntar y unir, empalma dos partes de un todo mediante la aguja. Para la costurera está el remiendo y, a veces, el corcusido, o *corcusaño*, como dicen en Lagartera.

La *bordadora* recama o realza con hilos más o menos nobles la rosa o la greca de una prenda. Los bordadores conventuales, catedralicios o de la rúa medieval bordaban madurando la pulpa gorda de sus oros, platas y perlas en la capa pluvial, en la basquiña

de la duquesa o en el pendón cofradiero. La característica de su trabajo será el realce o repujado.

Pero la *labrander*a, del *laborare* latino, que dio *laborar* y, por síncopa, *labrar*, está en la semántica extensa de *labor*, que envuelve, como en labrador, labrantío o labranza, un concepto agrícola. Con que el oficio de la labrandería se realiza sobre un deshilado, que en líneas longitudinales paralelas remeda el surco de la besana. Porque labrador y labrandería son una misma cosa: una siembra en el surco del pegujal; otra, en la tela disminuída del mantel. Lagartera recogió este símil del campo y acuñó el verbo *sembrar*, para realizar, a punto de espíritu, cristillo o zurcido, un trabajo sobre deshilo. Por eso, cuando se práctica una operación de recamado, realce o repujado, no se dice que se está sembrando, sino que se está *bordando*. Y, cuando en las cuadrículas de la trama y de la urdimbre se esmalta una flor o un cervatillo, no se está *bordando*, sino *sembrando*. Son dos técnicas distintas de distintos oficios, que pidieron antaño distintos nombres.

El tesoro real, Gonzalo de Baeza, nos recuerda una piña de labranderías moriscas en la corte de Isabel la Católica, inclinadas sobre los acericos, tanto en Sevilla, como en Carmona ⁸. Pero entorno a la Reina había otras labranderías castellanas, como Catalina Alvarez ⁹, vecina de Alba de Tormes, o Juana de Salamanca ¹⁰.

La más famosa de todas las labranderías hispanas y donde se documenta por vez primera el término, nos la presenta Fernando de Rojas. Se llama Celestina, que «tenía seys oficios, conuiene a sauer:

⁸ TORRE, Antonio de la y TORRE, E.A. de la: *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Ed. de Madrid 1955. Dos vol. II, pp. 40 y 123.

⁹ Id. id. II p. 148.

¹⁰ Id. id. II pp. 241 y 436.

labradora, perfumera, maestra de fazer afeytes, e de fazer virgos, alcahueta y un poquito de hechicera. Era el primer oficio cobertura de los otros»¹¹.

Sin tantos oficios, pero no exenta del de tercería, como buena dueña encontramos en el palacio de los duques del Quijote a la asturiana doña Rodríguez, que manifestaba al ilustre Hidalgo: «como yo tuviese fama de gran labradora, mi señora la Duquesa, que estaba recién casada con el Duque, mi señor, quiso traerme consigo a este Reino de Aragón»,¹² Es la última labradora desde que calló Cervantes.

Y, sin embargo, fue vocablo tempranamente exportado a nuestras colonias de América. Fr. Diego Durán la recuerda en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*¹³. A él se refiere cuando, tratando de la diosa protectora, como Minerva, de las artes textiles, escribe que en su fiesta «además de ser diosa de rosas, era día de una diosa, que llaman Xochiquetzalli, que quiere decir plumaje de rosas, la cual diosa era abogada de los pintores y de las labradoras y tejedoras de labores...»¹⁴.

Covarrubias, que seguramente conocía a la del Quijote y que, por tanto, escribía en presente, dice que «hazer labor y labrar y labradora se dize de la ocupación de las mugeres en telas y las labores, que hazen en ellas con la aguja». Por su parte, Correas, en

¹¹ ROJAS, Fernando de: «*La Celestina*» ed. de Julio CEJADOR y FRAUCA, Dos vol., Cl. Castalie nº 20 y 23. 9ª ed. Madrid, 1968. I p. 70.

¹² CERVANTES, Miguel de: «*El Quijote*» II., cap. 28.

¹³ LECHUGA D. Ruth: «*El traje indígena de México*». México, 2ª ed. en español 1985, p.36

¹⁴ Id. id. p. 36.

su *Vocabulario de refranes*, apunta el de «A la mala labranderera le estorba la febra» y «labranderera buena, la hebra pequeña».

Pero, si no el oficio, el título empieza a desaparecer en el siglo XVII. *Autoridades*, que ya se expresaba en pretérito, dice que labranderera «es lo mismo que costurera».

La partida de defunción la extendió el *Tesoro de Requejo* en 1828. Aunque en su edición de 1808 la define de *puella acu laborans*, en la referida de 1828 remite a los estudiantes de latín a *costurera*, por estar incluida labranderera en el «Catálogo de las voces del Requejo Antiguo suprimidas en este reformado»¹⁵.

En nuestros tiempos, la pluma ática de Azorín la recordó alguna vez, pero como una pieza fría de museo.

En Lagartera, la sapiencia de un alcalde la reavivó en 1970, dedicándoles una calle en el barrio de Toledillo, donde es fama que estuvo su obrador.

Doña Juana de Toledo, la condesa de Orgaz.

A la castillería de Oropesa ha venido a residir doña Juana de Toledo, viuda del primer conde de Orgaz, don Alvaro Pérez de Guzmán y Mendoza. Viste doña Juana luengas tocas de luto al lado de su anfitrión y sobrino, don Juan García Álvarez de Toledo, Monroy y Ayala, IV conde de Oropesa. Como hija de doña María Pacheco, la más piadosa de la condesas, la de Orgaz se disipa en el oratorio del palacio para el que acopia capas pluviales, dalmáticas, manípulos, paños funerarios, mangas de cruz, reposteros, cojines de reclinatorio o frontales, tocados con la heráldica de Toledos y Mendozas.

¹⁵ REQUEJO, Valeriano: «*Thesaurus Hispano-latinus verbis et phrasibus abundans*». Matriti, M.DCCC.VIII; Id.: «*Tesaurus de Requejo Reformado*» por Antonio MARTÍN DE HEREDIA, Madrid, 1828.

Tiene prisa doña Juana por ordenar la capilla y anda en busca de bordadores, que le recamen de oro y plata los ornamentos sagrados, y de labranderas, que, a punto de espíritu, le siembren las holandas y cambráis de los corporales y sabanillas de altar. Sus camareras debieron hablarle de un obrador prestigioso en el lugar de Lagartera, de donde pudieran venir a servirla algunas oficiales. Y debió ponerse en contacto la noble con Catalina Fernández Lozano, la dueña del taller toledillano, para que ésta le enviara a sus tres nietas: Catalina, Ana e Isabel, que le aderezaran sus trapos en el palacio de Oropesa, prometiendo casarlas con hombres de pro.

El solano de Toledillo, donde se viene bordando y sembrando desde largos tiempos, es de Catalina Fernández Lozano, mujer de Juan García Berraco, viejo soldado de Pizarro en el Perú.

Esta Catalina Fernández Lozano fue conocida por la *Berraca Vieja*, que por el apellido -topónimo- debía proceder del Berraco, ahora eufemísticamente El Barraco- su marido, para distinguirla de su hija Francisca, que se le apodaba la *Berraca Moza*.

La *Berraca Vieja* tuvo cosiendo en su casa a Mencía Rodríguez, que, con la edad de 100 años, y viuda ya de Juan Rubio, manifestaba en 1624 que conoció mucho a dicha Catalina, «porque eran labranderas y esta testigo las ayudaba a hacer caireles en las camisas»¹⁶. He aquí que este obrador de Toledillo podemos fijarlo en 1540.

Otro testimonio de labranderas lagarteranas, aun anterior, hacia 1520, lo tenemos en Juana Martínez, mujer de Benito Martín Vallejo, ella natural de Lagartera; él, de la próxima aldea de Malhincada. Esta Juana Martínez es la abuela materna del Ldo. don José Muñoz Martínez, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo, y Párroco que fue de Lagartera desde 1578 a 1597, en que

¹⁶ AHN. Inq. Leg. 275 n° 2. Año 1624. Testigo 4°.

falleció ¹⁷. En el expediente de limpieza de este licenciado se dice que Juana Martínez «era labradora muy buena» ¹⁸. También Juana Martínez tenía el apodo de *Valleja Vieja* ¹⁹ en oposición a la madre del Inquisidor, su hija, María Martínez, que conlleva el de Valleja Moza ²⁰.

La *Valleja Vieja* simultaneaba éste su remoquete con el de la *Reseca* «porque era muy larga y seca» ²¹. Y, si coincide en este físico con Alonso Quijano, el Bueno, se le parecía también en la presunción noble, ya que su familia «antes pertenecía para hidalgos que no para labradores, porque es gente sabida y discreta y gente de buena vivienda» ²². Me interesa acentuar este rasgo de distinción, para acentuar la distinción de su labor de aguja.

Genealogías necesarias.

Decimos que Juan García Barraco casó con Catalina Fernández Lozano, «mujer blanca y de buen cuerpo» ²³, del claro linaje de los Fernández Lozano, pues era prima hermana de Diego Lozano,

¹⁷ Archivo Parroquial de Lagartera (APL) Lib. I B fº 372.

¹⁸ AHN, Universidad, leg. 529, nº 8. Testigo 4º, Gaspar Lozano, de 57 años.

¹⁹ AHN, Universidad, leg. 529. Testigo 14º, Pascuala Martín.

²⁰ AHN, Universidad, leg. 529. Testigo 4º, Gaspar Lozano.

²¹ AHN, Universidad, leg. 529. Testigo 3º, María Gómez, de 60 años.

²² AHN, Universidad, leg. 529, Testigo 3º, María Gómez.

²³ AHN, Inq. Leg. 275, nº 2. Año 1624. Testigo 1º, Juan Barroso de 80 años.

ya difunto, Familiar del Santo Oficio en el lugar²⁴. Después de haber casado y de haber tenido al menos dos hijos, Juan García Berraco salió hacia el Perú el 8 de enero de 1537²⁵. Viejo ya, regresaría luego a su lugar de Lagartera montado en brioso corcel,

²⁴ AHN. Inq. Leg. 275, nº 2. Años 1624. Testigo 1º, Juan Barroso.

De este árbol brotó un ilustre vástago: el doctor Cristóbal Lozano, «el último prosista del Siglo de Oro» (J. Entrambasaguas: «*Lozano*». ed. Clás. Castalia, nºs 120-121. I, p. 48). El autor de *David perseguido*, de *Historias y Leyendas o de Soledades de la vida y desengaño del mundo* nació en Hellín (Albacete), donde fue bautizado el 26 de diciembre de 1609, hijo de Gaspar Lozano de la Fuente, natural de Oropesa, y de Ana Sánchez López, que lo era de Hellín; nieto paterno de Cristóbal Lozano y de María de la Fuente, naturales de Oropesa. Hasta aquí Entrambasaguas.

Nosotros, profundizando en sus raíces oropesas, hallamos que Cristóbal Lozano, su abuelo, fue hijo de Alonso Lozano, el cual tuvo también a Ana Lozano, casada con Francisco Pérez.

Gaspar Lozano, el padre, se bautizó en Oropesa el 25 de febrero de 1571 y fueron hermanos: Juan, el futuro *Maestro Juan Lozano*, no Julio, como trae Entrambasaguas, bautizado el 20 de enero de 1574, y Cristóbal, el 23 de noviembre de 1776 (APO., Lib. I B. fºs 35v y 80 respectivamente).

Los hijos de Ana Lozano y de Francisco Pérez, tíos del escritor, fueron Alonso, bautizado el 22 de mayo de 1570, María, el 18 de enero de 1573, Juan, el 15 de mayo de 1575, y Ana, el 10 de marzo de 1577 (APO. Lib. I B, fºs 29v, 49v, 70v y 83 v respectivamente), a los que trataría en Oropesa, cuando residió en Lagartera. Porque el de Hellín, tras las huellas de sus antepasados, vino a servir el curato de Lagartera, donde lo encontramos desde el 17 de mayo de 1637 al 18 de octubre de 1640 (J. García Sánchez: «*Rectorologio del Salvador*»). Aquí sustituyó al *Maestro Juan Lozano*, su tío. A su vez, fue sustituido por otro pariente, Jacinto Fernández Lozano, que tomó posesión el 9 de enero de 1641.

En Lagartera escribió el Doctor Cristóbal las *Soledades de la vida y desengaño del mundo*.

²⁵ BERMÚDEZ DE PLATA, Cristóbal: «*Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*». Sevilla 1940. Tres vols. nº 3.391. JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: Rev. *Condado* (de Oropesa) nº 177.

seguido de tres esclavos, «dos indios y una india»²⁶, que los empleó en un hatu de cabras por los cerros del Berrocal y la dehesa boyal, de donde fue también conocido por tío *Juan el de las cabras*²⁷.

Los hijos Juan y Catalina fueron: Francisca, que se bautizó el 23 de octubre de 1524²⁸, y Juan, el 13 de abril de 1530²⁹.

Francisca García Berraco, la hija, contrajo matrimonio con Francisco Gómez, natural quizá de Navalcán, y fueron los progenitores de Catalina, bautizada en el Salvador de Lagartera el 24 de noviembre de 1549³⁰; de Juan, el 12 de enero de 1552³¹; de Ana, el 2 de abril de 1554³²; de Isabel, el 30 de enero de 1558³³, y de

²⁶ AHN, Inq. Leg. 275, n.º, Testigo 4.º, Mencía Rodríguez de 100 años, y María Merino, testigo 5.º, de 84 años.

²⁷ AHN., Inq. Id. Id. testigo 3.º, Martín Aparicio, de 80 años.

²⁸ APL., Lib. I B. f.º 64 v.

²⁹ APL., Lib. I B. f.º 75 v.

³⁰ APL., Lib. I B. f.º 164 v, donde se lee: «Este dho día (domingo 24 de noviembre de 1549) baptizo el dho Martin Al.º clgo. teniente de Cura a Catalina hija de franc.º gomez perayle e de franc.ª garcia berraca su muger legma dla qual fueron padrinos el dho Miguel Sánchez sacristan e franc.º muger de bre de hornos e porques verdad firmolo de su nombre el dho tenient de cura». Firmado: Martín Alonso, clérigo.

³¹ APL., Lib. I B. f.º 172 v.

³² APL., Lib. I B, f.º 184, que dice: «El domingo dos días del mes de abril del soredho año (1554) baptizo el padre franc.º gomez clgo teniente de cura en la dha yglesia de sant de lagartera a Ana hija de franc.º gomez yron de ju.º garcia berraco q sea gloria e de franc.ª garcia su muger legitima de la qual fueron padrinos miguel sanchez sacristan e la comadre fue la ma ximenez comadre de oropesa e porques verdad lo firmo de su nombre».

Francisco, el 10 de noviembre de 1561³⁴. Tal vez el nacimiento de este último vástago provocó la muerte de la madre, porque sus hijos fueron criados muy niños en Toledillo por su abuela Catalina³⁵.

De ahí las tres labranderas famosas: Catalina, Ana e Isabel, huérfanas alrededor de su abuela paterna, donde estuvieron labrando hasta que fueron llevadas «a servir a la Condesa de Orgaz en Oropesa, la cual casó a todas tres honradamente»³⁶.

El taller de Toledillo que, por un fenómeno familiar extraño al resto de la población, pudiera ser el uno y solo donde se labrara, deja de ser tal fenómeno, por cuanto se descubren otras virtuosas de la aguja, alejadas de él por el tiempo y el espacio, como Juana Martínez o Mencía Rodríguez.

Fundamental a esta historia es poner de relieve a esta tres émulas de Minerva y Aracne, cuyas partidas de bautismo hemos resaltado en nota, porque, sentadas en el obrador del palacio condal, ejercieron su magisterio sobre dueñas, camareras y criadas de doña Juana de Toledo, la de Orgaz, extensivo a las mujeres de corregidores, hidalgos y escribanos de la Metrópoli.

Casó Catalina, la mayor de las tres hermanas, con Juan de Basas, oriundo de Sos de Aragón -Sos del Rey Católico-, hijo de Juan de Basas y de María del Cid. Debió efectuarse este matrimo-

³³ APL., Lib. I B, fº 201, donde se halla que «en XXX dias del mes de enero del dho año (1558) baptice el dho Sºr dice Robles a ysabel hija de francº gomez y de su legitima muger francª gª fueron sus padrinos miguel sanchez sacristan e la comadre fue la de francº gomez».

³⁴ APL., Lib. I B, fº 213.

³⁵ AHN, Inq. Leg. 275, nº 2. Año 1624. testigo 5º Mª. Moreno, de 84 años

³⁶ AHN, Inq. Leg. 275, nº 2. Testigo, 3º Martín Aparicio, de 80 años.

nio en Oropesa en 1567, pues su primer hijo, Juan, es bautizado en la Asunción el día 15 de agosto de 1568 ³⁷. Tuvieron asimismo otros vástagos, como Diego, Miguel, Isabel y Pedro. Todos ellos, los varones, estudiantes en el colegio de los Jesuítas de la villa, por hijos de criados de la Casa. Conocemos muy especialmente a Pedro, que, párroco de Colmenar Viejo, solicitó en 1624 una Comisaría del Santo Oficio afecta a la Inquisición de Toledo ³⁸. El expediente de limpieza, que originó esta solicitud, descubrió en él que padecía *raza* de conversos por la rama aragonesa.

Pero es de nuestra especial atención Isabel, la hembra única entre los citados. Ésta contrae matrimonio con Juan de Ayala, hidalgo. Debió efectuarse el enlace hacia 1585. Fueron progenitores de una hermosa prole: Íñigo ⁴⁰, María ⁴⁰, Beatriz ⁴¹, Isabel ⁴², Antonio ⁴³, otra Isabel ⁴⁴ y Bernardo ⁴⁵. Las hembras prolongaron el oficio labradero de sus ascendientes lagarteranos en la Metrópoli del Señorío.

³⁷ APO, Lib. I.B., fº 18.

³⁸ AHN. Inq. leg. 275, nº Año 1624

³⁹ APO. Bautizado el 5 de febrero de 1587, fº 155 v.

⁴⁰ APO. Bautizado el 13 de agosto de 1588, Lib. I. B. fº 171.

⁴¹ APO. Bautizado el 12 de mayo de 1591, Lib. I.B. fº 201 v.

⁴² APO. Bautizado el 27 de noviembre de 1593, Lib. I. B. fº 227 v.

⁴³ APO. Bautizado el 24 de enero de 1597. Lib. II.B. fº 31.

⁴⁴ APO. Bautizado el 16 de abril de 1599. Lib. II. B. fº 58.

⁴⁵ APO. Bautizado el 29 de agosto de 1601. Lib. II B fº 84.

Viudo Juan de Ayala, pasó a segundas nupcias, lo que le permite solicitar una plaza de Notario de la Inquisición, cuyo cargo no hubiera obtenido en vida de su primer mujer, Isabel Basas, ya que ésta padecía la referida *raza* por rama del árbol genealógico plantado en Sos del Rey Católico.

Ana, la segunda de las hermanas, casó también en Oropesa con Alonso Rodríguez; Isabel, la menor, con Juan Alonso o Francisco de las Cañadas ⁴⁶, de las que sería ocioso traer aquí descendencia alguna que reitere la expansión artística de la escuela lagarterana de Toledillo, sobramente manifiesta en la prole de Catalina, hermana de éstas.

La insistencia del sembrado

El deshilado, derivación del encaje veneciano, muy en uso en la Sevilla del siglo XVI ⁴⁷, estuvo muy arraigado en el taller lagarterano, cuya práctica, según los inventarios e hijuelas de diferentes sujetos, se continúa hasta nuestros días.

Destacaré algunos momentos en que aparece el deshilado en el taller de Lagartera, que confirme su constante. Si hubiéramos de referirnos también al bordado o recamado, las citas necesitarían un espacio que no nos conceden las líneas razonables de este capítulo y nos llevarían nada menos que a contemplar el bordado en general.

Así encontramos a doña Isabel de Torres, en 1612, que tenía «una toballa desilada delgada de lienzo», valorada en 10 reales, y «tres Balones con puntas y deshilado», que valían 14 ⁴⁸.

⁴⁶ AHN, Inq. leg. 275, n^o 2, año 1624. Informe.

⁴⁷ COMBA, Manuel: *Trajes Regionales de España*. Madrid 1977 p. 61.

⁴⁸ AHPT., Protocolos, sig. 12.778, f^o 2.

Doña María de Vergara, en 7 de septiembre de 1633, mandaba a Juan Vázquez un pañuelo de holanda labrado «con deshilo y sus puntillas»⁴⁹.

No me atrevo a asegurar que se trate de un deshilado y, por consiguiente, de un trabajo de sementera, el que aparece en una pieza que, hacia 1650, regaló doña Mariana de Echeverri a una cofradía lugareña. Pero los elementos que se dan en su descripción, como *cañamazo*- «tela de tejido ralo dispuesta para bordar en ella con seda o lana de colores»- y dos veces el verbo *labrar*, propician la sospecha de que se practicara en ella una labor de deshilado. Dice así la fuente a la que me asomo: «A la cofradía de la Veracruz de Lagartera (mando) una toalla de tafetán encarnada labrada de cañamazo de seda, para que sirva en el passo del Descendimiento de la cruz, que se hace el Viernes Santo en dicha Villa, que con este fin la labró y hizo la dha Mariana de Chevarre, mi hermana, que está en gloria, la cual dha toalla es mi voluntad se entregue al mayordomo de dha cofradía con Intervención del dho señor cura de lagartera»⁵⁰.

Juana Pérez, viuda de Domingo Dorado, mandó en 1827 a «María Fernández, su sobrina carnal, un guardapiés de vaieta negro», más dos sábanas «con desilos»⁵¹.

Don Pedro España, el cultísimo e ilustre párroco con el que tantas veces se topa en la historia de Lagartera, era un verdadero padre de sus familiares de Burgos. Así trae desde el pueblecito del Cubo, de la misma diócesis burgalesa, a esta parroquia a su sobrina

⁴⁹ APO., Lib. I de Becerro, fº 1.

⁵⁰ APL., Escrituras, I doc. de BAL nº 5. testamento del Ldo. Blas del Cerro, en 10 de julio de 1679.

⁵¹ APL. Escrituras I, doc. de Bal nº 132.

Agustina, que llegó a Lagartera en 1844 y permanecerá en ella hasta 1846. Aquí, dice su tío, que se la enseñó a escribir con ortografía, cuentas, música, baile, tocar la guitarra, bordar en tul «y todos los cosidos de desilo y calados, que se usan en este pueblo»⁵².

Todavía el mismo doctor España asentaría esta partida de octubre de 1859: «It del coste de una savanilla o mantel para dho altar (de Santo Domingo); lienzo 3,50 (varas); vasos (14 rs), encage (7 rs y 2 mrs); la hechura con desilo fue gratis por una devota, que también regaló otra savanilla con desilo grande; de una vara de lienzo hechado en una savana del Alta Mayor (16 rs, todo treinta y nueve rs y diez mrs»⁵³.

Y aunque no concreta labor alguna de sembrado, don Pacual Madoz en su *Diccionario* famoso se refiere implícitamente a este taller, cuando escribe: «Es notable en esta Villa el trage de las mujeres: usan sayelas de tisú sobre muchos manteos de colores, redondos y cortos; gorgueras bordadas de negro; medias encarnadas bordadas con sedas de colores; zapatos picados con alto tacón y largos lazos; y mucho oro y corales al cuello, que acompañando generalmente unas caras bonitas, alto pecho, delgada cintura y abundante cabellera, las presenta sumamente graciosas»⁵⁴.

Porque indudablemente le ha transcendido la técnica del bordado de esos *tijirillos* -tejidillos- de esos *ceazos*-cedazos- en el campo de las gorgueras. Si añadimos que pueblos como La Alberca, Candelario, Montehermoso o Zamarramala, de reconocido tipismo, no tuvieron una sola línea a este respecto en la obra del

⁵² APL., «Asientos de don Pedro de España», fº 11.

⁵³ APL., Lib. V de Fábrica, fº 20 v.

⁵⁴ MADDOZ, Pascual: «*Diccionario Geográfico-estadístico-Histórico*. Madrid, 1848. Voz. Lagartera.

navarro, habremos destacado la fama de las labranderas lagarteranas.

Se fijará, en fin, de igual modo en estos bordados don Eduardo Toda, repitiendo el azabache recamado de las gorgueras, cerrándose con él las noticias de la escuela lagarterana en los textos anteriores al siglo XX ⁵⁵.

Después de todo esto llegará Platón Páramo, que de cerca pulsará la maestría del taller de Lagartera, cuyas puertas abrirá a todos los amantes del arte.

SIGLAS:

- AHN Archivo Histórico Nacional
- AHPT Archivo Histórico Provincial de Toledo
- APL Archivo Parroquial de Lagartera.
- APO Archivo Parroquial de Oropesa.
- BAL Biblioteca Alcántara de Lagartera.

⁵⁵ TODA, Eduardo: *Guía de España y Portugal*. Barcelona 1892.